

Pobrezas, ruralidades y campesinos en el Chaco Argentino a comienzos del siglo XXI

Julieta Krapovickas

Instituto Superior de Estudios Sociales - CONICET

Fernando Longhi

Instituto Superior de Estudios Sociales - CONICET

Resumen

Las poblaciones campesino-indígenas del Chaco Argentino están siendo afectadas por la constante expansión de la frontera agropecuaria. Sin embargo, es difícil ponderar la magnitud y los alcances del problema, dada la poca precisión en el conocimiento de ciertas características básicas de estos grupos sociales, como por ejemplo su distribución geográfica. Nos proponemos en este trabajo analizar las condiciones de pobreza de los campesinos e indígenas del Chaco Argentino a comienzos del siglo XXI, como un paso previo para poder entender algunos de los principales cambios sociales generados por las nuevas transformaciones productivas. Para ello, proponemos una aproximación a las condiciones de pobreza rural desde la epidemiología, específicamente a través del análisis de las enfermedades de la pobreza. Entre los principales resultados destacamos la identificación de áreas de prevalencia campesino-indígena del Chaco y la caracterización de dichas áreas según sus condiciones de pobreza y capitalización tecnológica. Las fuentes de información utilizadas fueron el Censo Nacional de Población 2001, las Estadísticas Vitales 1999- 2001 y el Censo Nacional Agropecuario 2002.

Palabras claves: Chaco Argentino, Campesinos, Pobreza rural

Abstract:

The peasant-indigenous populations in the Argentine Chaco are affected by the continued expansion of the agricultural frontier. However, it is difficult to assess the magnitude and scope of the problem, given the imprecision in the knowledge of certain basic features of these social groups, such as the geographical distribution. Our aim in this paper is to analyze the poverty conditions of peasants and indigenous in the Chaco in the early twenty-first century, as a necessary step in order to better understand the impacts of the expansion of the agricultural frontier in this area. For this purpose, we propose an approach to rural poverty from epidemiology, specifically through the analysis of the diseases of poverty. Between the main results we highlight the identification of prevalence areas of peasant-indigenous in Chaco region and the characterization of these areas according to their poverty and

technological capitalization. Information sources used were: National Population Census 2001, Vital Statistics from 1995 to 2001, and National Agricultural Census 2002.

Key words: Argentine Chaco, Peasants, Rural Poverty

Introducción

En América Latina, el avance de los procesos globales en las áreas rurales ha provocado importantes transformaciones tanto en los territorios como en las sociedades. Actualmente se llevan a cabo procesos de avance de las fronteras agrícolas, incremento de la presencia de capitales transnacionales y el arribo de nuevos agentes extra-regionales junto a la instalación de nuevas funciones en los centros rurales.¹ Estos procesos modifican de forma sustancial dichos ámbitos rurales, donde pasan a convivir en marcado contraste, dos modelos productivos diferenciados. Por un lado opera un reducido grupo de grandes empresas agroexportadoras vinculadas a cadenas de carácter global, con medianos y pequeños productores asociados por medio de contratos y, por otro, continúan en escena producciones de subsistencia, cuyos miembros son sujetos de los programas de atención a la pobreza.² Las desigualdades generadas, producto de la polarización de las estructuras agrarias, pueden englobarse - tal como los denomina Kliksberg (2011)- entre los grandes escándalos éticos de nuestro tiempo.³ Las producciones intensivas, altamente productivas y destinadas a abastecer los mercados globales no han sido capaces de reflejar localmente los altos beneficios económicos conseguidos, ni de generar desarrollo económico y social genuino. En contraposición, se señalan los numerosos perjuicios que la agricultura a gran escala ha

¹ Gras, C. y Hernández, V. *La Argentina rural de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Ed. Biblos. 2009; Giarracca, N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2001; Pérez Correa, E. "Hacia una nueva visión de lo rural", en Giarracca, N. op cit. pp. 17-29.

² De Grammont, H. "El campo mexicano a fines del siglo XX", *Revista Mexicana de Sociología*, 2001, año XLIII, n°4, pp.81-108.

³ Kliksberg, B. "Los escándalos éticos de nuestro tiempo". En: *¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?* Suplemento Especial de Página 12, Biblioteca Bernardo Kliksberg, N° 1. 2012.

provocado en las poblaciones, fundamentalmente a raíz de la precarización de la mano de obra, los desplazamientos de cientos de miles de productores campesinos, ya sea por la venta de sus tierras o por otros medios de presión, no siempre legítimos y la reducción de las áreas boscosas a las que la población accedía libremente y de las cuales – en numerosos casos – dependía su sustento.⁴ Todo esto ha afectado la seguridad alimentaria y ha creado inseguridad en las zonas rurales.⁵

Estas cuestiones nos llevan a reflexionar sobre la cuestión de la pobreza rural. Numerosas investigaciones han puesto en evidencia que los procesos globalizadores y las revoluciones agrícolas estarían aumentando la exclusión social en las áreas rurales, fundamentalmente recayendo sobre las masas campesinas.⁶ Este hecho, despertó el interés de los investigadores, pero también se desplazó en el ámbito académico la cuestión campesina hacia el tema de la “pobreza rural”, invisibilizando al sujeto campesino, quien pasó en muchos casos a ser definido simplemente como “sujeto pobre”. Actualmente la producción bibliográfica no abunda en la problemática campesina; en su lugar destaca el problema de la pobreza del medio rural. Así por ejemplo, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señalaba que para 2001 existían 77 millones de pobres rurales en América Latina, sin mencionar a los campesinos.⁷ Sin embargo, la persistencia de las formas de producción campesina (si es que puede hablarse de una forma de producción campesina), nos advierte que aun es necesario ahondar en las particularidades de estos actores, considerando en cada caso sus características culturales y sociales. Por esta razón es importante, tal como afirma

⁴ Sobre estos temas ver: Bonanno, A. y Barbosa Cavalcanti, J.S. “Globalization, Food Quality and Labor: The Case of Grape Production in North-Eastern Brazil”. *Int. J. of Soc. of Agr. & Food*, Vol. 19, No. 1, 2011. pp. 37–55; Neiman, G. “Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década. Una revisión para el caso argentino”, *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, N° 20, primer semestre de 2010; Teubal, M., Domínguez, D. y Sabatino, P. “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario”, En Giarracca, N. y Teubal, M. (coords.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales*, Buenos Aires: Alianza. 2005, pp.37-78; Kay, C. “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. N°. 29, Quito, septiembre 2007, pp. 31-50.

⁵ Teubal, M., Domínguez, D. y Sabatino, P. op cit. pp.37-78.

⁶ Teubal, M. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en Giarracca, N. op. cit. pp. 45-65.

⁷ Bengoa, J. “25 años de estudios rurales”, *Sociologías*, Porto Alegre, ano 5, n°10, 2003. p. 36-98.

Murmis, realizar estudios particulares y construir tipologías que den cuenta de la heterogeneidad de realidades que se presentan en los espacios rurales.⁸

En este trabajo analizaremos la región del Chaco Argentino, donde, desde la década de 1970, operaron importantes transformaciones productivas. El cambio en las lógicas y en las formas de producción fue el resultado de la introducción en la región de la producción de *commodities* (como por ejemplo las oleaginosas, y entre ellas principalmente la soja), con uso de nuevos paquetes tecnológicos, semillas genéticamente modificadas, alta capitalización e inversión, en manos de grandes empresas agrícolas.⁹ Este proceso ha representado profundos cambios tanto en el medio ambiente, fundamentalmente a través del incremento de las tasas de deforestación, como en las poblaciones locales.¹⁰ Así pues, la población rural chaqueña, históricamente marginal y con frecuencia asociada a altos niveles de pobreza, pasó a convivir con nuevos agentes sociales y económicos que operan en el territorio con lógicas de mercado completamente diferentes a las locales.¹¹ Numerosos trabajos han analizado los efectos de la ampliación de la frontera agropecuaria sobre las poblaciones locales del Chaco, sin embargo aun no se ha descrito suficientemente a los campesinos, indígenas y pequeños productores rurales del Chaco, menos aun atendiendo a su distribución espacial, cuestión que adquiere sustancial interés en nuestra propuesta.¹² Si bien el proceso es bastante conocido, no se han

⁸ Murmis, M. “El agro argentino: algunos problemas para su análisis”, En: Giarracca, N. y Cloquell, S. (comp.) *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*, Buenos Aires: La Colmena/Clasco. 1998.

⁹ Pengue, W. A. *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina ¿La transgénesis de un continente?* Buenos Aires: PNUMA-CEPAMA. 2005.

¹⁰ Grau, H. R., Aide, T. M., y Gasparri, N. I. “Globalization and soybean expansion into semiarid ecosystems of Argentina”. *AMBIO: A Journal of the Human Environment*, 34(3), 2005. 265–266; Grau, H. R., Gasparri, N. I., y Aide, T. M. «Balancing food production and nature conservation in the Neotropical dry forests of northern Argentina”. *Global Change Biology*, 14(5), 2008, pp. 985–997; Gasparri, N.I. y Grau, H. R. “Deforestation and fragmentation of Chaco dry forest in NW Argentina (1972–2007)”. *Forest Ecology & Management*, 258, 2009. pp. 913-921; Paolasso, P., Krapovickas, J. y Gasparri, I. “Deforestación, expansión agropecuaria y dinámicas demográficas en el Chaco Seco Argentino durante los noventa” *Latin American Research Review* 47-1, 2012, pp. 35-63.

¹¹ Bolsi, A. y Paolasso, P. (Eds.) *La geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. Tucumán: PNUD, UNT, CONICET. 2009; Bolsi, A., y Meichtry, N. C. “Territorio y pobreza en el Norte Grande Argentino”. *Scripta nova*, 10(218) 2006.

¹² Algunos de los trabajos que analizan el impacto de la expansión sojera sobre las poblaciones locales son: Teubal, M. “Expansión de la soja transgénica en la argentina”. En: M. Pérez, S. Schlesinger, y T. A. Wise (Eds.), *Promesas y peligros de la liberalización del comercio agrícola. Lecciones desde América Latina*; Bolivia: AIPE.

intentado aproximaciones sobre cuántas personas son las afectadas por tales procesos, de qué manera lo son y, fundamentalmente, dónde -es decir en qué porción del territorio se concentra el problema-. Estas ausencias han motivado los objetivos de la presente investigación, vinculados con la identificación del actor social campesino-indígena del Chaco, su distribución espacial y la caracterización de los departamentos de prevalencia campesina-indígena en cuanto a condiciones de pobreza y capitalización tecnológica.

Preguntas como ¿cuántos son los campesinos del Chaco?, ¿dónde están?, y ¿cuáles son sus condiciones de vida? nos sirven de guía para este trabajo. Por otro lado, si pretendemos entender el cambio en las condiciones de vida de este grupo social campesino-indígena y de pequeños productores rurales a raíz de los procesos citados, debemos primero comprender acabadamente cuáles son las condiciones de partida. En este sentido, nos preguntamos si los indicadores clásicos para medir la pobreza resultan apropiados para estimar la magnitud del fenómeno en medios rurales. En este trabajo pretendemos arribar al conocimiento de las condiciones de pobreza de la población del Chaco a través de un enfoque epidemiológico, el cual, según veremos, nos permitirá escapar de la subjetividad que encierran los criterios habitacionales, monetarios y educacionales en la identificación del fenómeno.

Finalmente, considerando el avance de la frontera agrícola en la región y el cambio en el tipo de producciones y en el nivel de tecnologías empleadas, nos preguntamos cuál es el grado de capitalización tecnológica en los departamentos con predominancia campesina. El análisis de la convivencia en un mismo territorio de condiciones de capitalización tecnológica y pobreza nos permitiría responder a los siguientes interrogantes: ¿son los departamentos con predominancia campesina mayoritariamente pobres y descapitalizados?, ¿o, por el contrario,

2008: pp. 73-90; León, C., Prudkin, N., y Reboratti, C. "El conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente: la expansión agrícola en el Sur de Salta" *Desarrollo Económico* 25(99), 1985: pp. 399- 420; Reboratti, C. "La expansión de la soja en el Norte de la Argentina: impactos ambientales y sociales", *XII EGAL, FCS*, Universidad de la República, Uruguay, 2009; Paolasso, P., Krapovickas, J. y Longhi, F. "Agriculture and Cattle frontier advance and variation of poverty in the north of the 'Gran Chaco Argentino' during the 1990's" *Kieler Geographische Schriften*, band 123, 2012: 51-76.

encontramos diversidad de situaciones? Y ¿dónde se localizan las mayores desigualdades, entendidas como la co-existencia de alta pobreza y alta capitalización?

En un primer apartado del artículo se desarrolla el concepto de pobreza, se describen los principales indicadores para medirla y se analizan las críticas sobre su aplicación en el medio rural. Seguidamente, proponemos el enfoque de “las enfermedades de la pobreza” como herramienta metodológica para aproximarnos a las condiciones de vida de la población chaqueña. Luego identificamos al actor social campesino-indígena y conseguimos la distribución geográfica de este, como así también para las variables: pobreza por mortalidad en la niñez por enfermedades de la pobreza y capitalización tecnológica. Finalmente se analizan y caracterizan los departamentos con prevalencia campesina atendiendo a sus condiciones de pobreza y capitalización tecnológica, mostrando de esta manera la heterogeneidad de situaciones posibles dentro de la región. Un apartado de conclusiones cierra el trabajo.

La Pobreza y su medición: indicadores en América Latina y Argentina

La pobreza, como toda realidad multifacética, se presenta problemática a la hora de definirla, explicarla y -principalmente- medirla. En cuanto a su definición, la pobreza es usualmente concebida en términos de insuficiencia de recursos, privación o carencia de bienestar, como un estado de situación en donde se considera que la vida humana pierde dignidad, se degrada. Las situaciones de pobreza se asocian al infra-consumo, una alimentación insuficiente e inadecuada -en términos nutricionales y culturales-, precarias condiciones de vivienda, bajos niveles educacionales, inadecuadas condiciones sanitarias, una inserción precaria en el aparato productivo. Asimismo, la literatura destaca las consecuencias psicológicas para las personas que viven en situación de pobreza, tales como disminución de autoestima, desaliento, depresión y el impacto en los lazos familiares y sociales producto de la no participación del modo de vida material y cultural dominante.¹³

¹³ Reyes Moyano, J. “Presentación de Metodologías aplicadas en países: la experiencia peruana en la construcción del mapa de NBI”, *Información sobre Población y Pobreza para programas sociales*. Perú: INEI / PRES / FONCODES / CELADE, 1996: pp. 95-111.

Según Amartya Sen y Manfred Max-Neef (citados por Boltvinik) es necesario distinguir entre necesidades y satisfactores. Contrariamente a lo que se ha creído siempre, las necesidades humanas son finitas, no están constantemente cambiando, ni varían de una cultura a otra, ni en el tiempo. Las necesidades humanas fundamentales son fijas, pocas y clasificables. Son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades sino los satisfactores de esas necesidades. La pobreza, entonces, definida por Sen, “es la privación de capacidades, entendidas como habilidades para alcanzar ciertas condiciones de vida”.¹⁴

Sin embargo, debido a la dificultad para fijar criterios y umbrales de pobreza considerando el grado de satisfacción de ciertas necesidades, medidas a través del consumo de determinados satisfactores según la sociedad de que se trate, los criterios que asocian la pobreza a un nivel de ingreso, son los que han prevalecido. Así pues, los métodos más usados para medir la pobreza suelen captar sólo las carencias económicas (Línea de pobreza, producto bruto interno per cápita, población que vive con menos de un dólar al día, etc.), describiendo una pobreza de tipo coyuntural.¹⁵ Este nexo entre el concepto de ingreso y satisfacción de necesidades/bienestar lleva implícita la idea desarrollista en la cual el incremento del ingreso supone una mayor disposición de bienes por parte de la población y, dicha disposición, supone un aumento del bienestar y la calidad de vida.¹⁶ Así pues, estas tendencias se contraponen con el enfoque de Sen y Max-Neef, donde se destaca que no son los medios (ingresos o gastos) los que cuentan sino los resultados en términos de bienestar y condiciones de vida (mortalidad, analfabetismo, esperanza de vida, etc.).

¹⁴ Boltvinik, J. *Pobreza y Necesidades Básicas. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza*. Caracas: PNUD, 1990; Sen, A. *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2000: 117.

¹⁵ Para profundizar las nociones de pobreza estructural y coyuntural consultar Feres, J., y Mancero, X. “Enfoques para la medición de la pobreza: Breve revisión de la literatura”. *CEPAL - Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos*, 4. 2001 y Gómez, A.; Mario, S. y Olmos, F. “Índice de privación material de los hogares (IPMH). Desarrollo y aplicación con datos del Censo Nacional de población, Hogares y Vivienda 2001”. Trabajo presentado en VII Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios de Población, Taí del Valle, 2003.

¹⁶ Sejenovich, H. y Gallo Mendoza, G. “Pobreza y medio ambiente: el caso de la Argentina”. En: Hajek, E.R. (Comp) *Pobreza y Medio Ambiente en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano. 1995: pp. 63-121.

La insuficiencia de información respecto a las capacidades de la población para hacer frente a sus necesidades ha limitado el desarrollo y consolidación del enfoque de Amartya Sen. No obstante, en un intento de ampliar el enfoque puramente monetarista, ciertos indicadores de pobreza han incorporado la dimensión social y patrimonial de los hogares, consiguiendo captar además la denominada pobreza estructural. Entre ellos se destacan el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el Índice de Privación Material de los hogares (IPMH). El primero de ellos, es el método más utilizado en América Latina. Fue introducido por la CEPAL a comienzos de los años ochenta para aprovechar la información de los censos en la caracterización de la pobreza. Bajo este método, fueron seleccionados un conjunto de indicadores censales que permiten constatar si los hogares satisfacen o no algunas de sus necesidades principales.¹⁷ El segundo, el IPMH, fue desarrollado en Argentina por el INDEC con el objetivo de conseguir un nuevo índice de pobreza que superara algunas de las limitaciones del método NBI.¹⁸

¹⁷ En Argentina, de acuerdo al Censo Nacional de Hogares y Viviendas 1991, los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas son aquellos que presentan al menos una de las siguientes condiciones de privación: (i) Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto. (ii) Vivienda: hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, pieza de hotel o pensión, casilla, local no construido para habitación o vivienda móvil, excluyendo casa, departamento y rancho). (iii) Condiciones sanitarias: hogares que no tienen ningún tipo de retrete. (iv) Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela. (v) Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria.

¹⁸ A diferencia del NBI, el IPMH identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material considerando dos dimensiones: recursos corrientes y patrimoniales. La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de Condiciones Habitacionales, dado que la vivienda es un bien cuyo disfrute depende usualmente de la acumulación exitosa y sostenida, permitiendo inferir su situación patrimonial. Este indicador establece que los hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o sin inodoro con descarga de agua presentan privación patrimonial. La dimensión de recursos corrientes se mide a través del indicador de Capacidad Económica, concebido como una aproximación a la insuficiencia de ingresos. Este indicador se construye a partir de la relación entre los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar. La combinación de estas dimensiones define cuatro grupos de hogares: sin ningún tipo de privación, con privación sólo de recursos corrientes, con privación sólo patrimonial, y con privación convergente (cuando se presentan ambas privaciones simultáneamente). Las limitaciones del método NBI han sido analizadas entre otros por: Álvarez, G.; Gómez, A.; Lucarini, A. y Olmos F. "Métodos de medición de la pobreza en la ronda de los censos del 2000 en América Latina: viejos problemas y nuevas propuestas" *Trabajo presentado en XXV Conferencia Internacional de Población IUSSP*, Tours, France, 2005; Gómez, A., Mario, S. y Olmos, F. op. cit.; Kaztman, R. "Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas" *Revista de la CEPAL*, N° 58, Santiago de Chile: CEPAL, 1996, pp. 23-32; Álvarez, G. "Capacidad económica de los hogares. Una aproximación censal a la insuficiencia de ingresos". *Notas de Población N° 74*, Santiago de Chile: CEPAL, 2002, pp. 213-250.

La medición de la pobreza en el medio rural

Tradicionalmente, el concepto de ruralidad ha estado asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región y ciertos rasgos culturales -valores, creencias y conductas- diferentes a los de las poblaciones de las ciudades. Esta imagen es construida en oposición a la de las sociedades urbanas, las cuales son representadas como sociedades modernas y dinámicas basadas en actividades industriales y comerciales. Las dicotomías rural-urbano y campo-ciudad planteadas de este modo tradicional tendrían su origen en una concepción lineal del desarrollo, donde se considera el proceso de modernización como el paso de una forma de vida rural -sinónimo de atraso- a una forma de vida urbana, industrial, dinámica y heterogénea, tanto social como culturalmente.¹⁹ El pensamiento dicotómico que entiende lo rural como contrario a urbano, continúa estando vigente, a pesar que ha sido probada su ineptitud para explicar la realidad, especialmente por aquellos autores que desarrollaron el concepto de la nueva ruralidad.²⁰ Este pensamiento dicotómico, de base desarrollista, considera al campesino como sujeto “en tránsito” próximo a desaparecer cuando advenga el desarrollo moderno.²¹

Esta percepción tradicional del mundo rural sin duda ha facilitado la complementariedad entre los conceptos de ruralidad y pobreza. El medio rural pasa a ser, en el imaginario colectivo, un medio de escasez, de carencias y de extendida insatisfacción de necesidades. La relación entre pobreza y ruralidad se corporiza en los campesinos y pequeños propietarios. Así por ejemplo,

¹⁹ Llambí Insua, L., y Pérez Correa, E. “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 59, 2007: pp. 37-61; Mathey, D. *Métodos e indicadores para la estimación de la pobreza rural en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Economía y Sociología, INTA, 2007: pp. 1-32.

²⁰ En un mundo cada vez más globalizado, resulta muy difícil fijar límites entre lo urbano y lo rural, debido a que se observan transformaciones importantes en las formas de vida rurales. Hoy asistimos a un proceso de construcción de una nueva ruralidad, donde lo rural pasa a englobar tanto a sociedades campesinas como a poblaciones asociadas con procesos agroindustriales y no agrarios. Lo rural ya no es solamente expresión de la producción primaria sino que la trasciende y engloba la diversificación de actividades. Pérez Correa, E. op cit: p. 17-29.

²¹ Astori, D. *Controversias sobre el agro latinoamericano*. Buenos Aires, Ed. CLACSO, 1984.

algunos autores describen la marcada tendencia en buena parte de los estudios sobre el campesinado a relacionar campesinos con minifundistas y a ambos con pobreza rural.²²

Esta percepción tradicional de lo rural y su nexa con condiciones de pobreza, se sustenta también en las estadísticas oficiales de los países de América Latina. En casi todos los países del continente el grado de ruralidad de un municipio o localidad suele estar altamente correlacionado con los niveles de pobreza.²³ En efecto, la incidencia de la pobreza en América Latina es superior en las áreas rurales, y Argentina no escapa a esta tendencia.²⁴ Es decir, la población rural no pobre es mínima.

Ante estos patrones algunos autores han comenzado a cuestionar los indicadores clásicos de medición de la pobreza –tales como el método NBI- y a preguntarse si es válido aplicarlos para detectar la magnitud del fenómeno en el medio rural. Se critica la parcialidad de los indicadores, su fuerte sesgo urbano y su tendencia a sobreestimar la pobreza en el medio rural.²⁵ Las condiciones de carencia medidas con estos indicadores, no serían perfectamente aplicables a las zonas rurales, ya que estas “privaciones” en los hogares rurales responden a prácticas culturales y modos de hábitats tradicionales, diferentes a las del medio urbano. Forni y Neiman sostienen que la aplicación del enfoque de las NBI al medio rural presenta limitaciones tanto de orden conceptual como operativo, en parte atribuidas a “un sesgo urbano que se encuentra presente en la gran mayoría de los ejercicios de medición de la pobreza

²² Entre ellos se pueden citar a: Posada, M. G. “Teoría y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina”. *Papers: revista de sociología*, 51, 1997: 73-92 y Mathey, D. op cit. p. 1-32.

²³ Schejtman, A. “Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural”, *Revista de la CEPAL*, N° 67, Santiago de Chile: Naciones Unidas. 1999: pp. 15 – 32.

²⁴ Ver Bolsi, A. y Paolasso, P. op cit. p. 225.

²⁵ Entre ellos: Murmis, M. *Pobreza rural (diversidad de situaciones ocupacionales)*. Buenos Aires: PROINDER, 2001: p. 53; Neiman, G.; Blanco, M. y Jiménez, D. “Desde abajo. La participación de las redes familiares y sociales en la subsistencia de los sectores rurales pobres”. En: Forni, F. (comp.) *Caminos solidarios de la economía Argentina. Redes innovadoras para la integración*, Buenos Aires: Ciccus. 2004: p. 289- 309; Forni, F. “Caracterización dinámica de situaciones de pobreza en la Argentina”, En: Murtagh, R. (coord.) *Pobreza urbana en la Argentina. Desde un enfoque multidisciplinar hacia una praxis interdisciplinaria*. Argentina: Departamento de Investigación Institucional. Instituto para la Integración del saber. Pontificia Universidad Católica Argentina, 2002: p.22-42; Forni, F. y Neiman, G. *La Pobreza Rural en la Argentina*. Buenos Aires: Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA), Secretaría de Programación Económica. 1994.

realizados desde esta perspectiva”. Los autores señalan que un estándar de necesidades mínimas –o satisfactoras, si seguimos el enfoque de Sen-, utilizados para ámbitos rurales y urbanos por igual, no sería adecuado tanto desde un análisis objetivo como desde la percepción o evaluación de las condiciones de privación efectuadas por los propios individuos. Asimismo, se señala que la construcción de algunos indicadores de vivienda y servicios desconoce el carácter “natural” del medio rural y la dificultad de acceso a ciertos recursos, como por ejemplo el aprovisionamiento de agua para el consumo familiar, los materiales de construcción de la vivienda, entre otros.²⁶ También Mathey encuentra que la aplicación del método NBI puede conducir a una sobreestimación de la pobreza en áreas rurales especialmente por la incidencia de los indicadores de vivienda y condiciones sanitarias. Señala que, en ciertas situaciones, la falta de sanitarios, la existencia de pisos de tierra y ciertos tipos de vivienda se encuentran más asociados a aspectos culturales que a condiciones de privación.²⁷

En el mismo sentido, un informe reciente del *Center for International Forestry Research*, analiza el porcentaje de ingreso que representa el bosque para la población que vive en o cerca de un área forestal, y concluye que el bosque aportaría, como mínimo, un 20% del ingreso del hogar.²⁸ Este tipo de resultados también están discutiendo la idea de la homogeneidad de los satisfactores en todos los grupos sociales, y aportan pistas sobre cuáles son los recursos estratégicos para la población rural, principalmente en regiones boscosas.

De esta manera, el fuerte sesgo urbano y la asociación entre el concepto de satisfacción de necesidades e ingreso, permite al menos poner en discusión los resultados obtenidos al aplicar estos indicadores para el medio rural. El resultado de sobreponer una mirada urbana sobre un espacio con características culturales –dígase habitacionales, de consumo y también de racionalidad productiva y de uso de variadas estrategias de subsistencia- disímiles, puede resultar inadecuado para aproximarse a una pobreza rural, que, seguramente, habría de tener

²⁶ Forni, F. y Neiman, G. op cit. p. 8 -9; también Murmis M. op cit. p. 53 señala los mismos aspectos.

²⁷ Mathey, D. op cit. p. 13

²⁸ Angelsen, A., Wunder, S. “Exploring the forest–poverty link: key concepts, issues and research implications” *CIFOR Occasional Paper Number 40*. Bogor, Indonesia: Center for International Forestry Research, 2003.

manifestaciones diferentes a la pobreza urbana. Estas razones son las que nos llevan a escoger el método de las “enfermedades de la pobreza” como herramienta para analizar la insatisfacción de las necesidades mínimas en el Chaco Argentino, y a descartar el uso de indicadores como NBI o IPMH. A partir de las enfermedades de la pobreza, focalizamos el análisis en términos de resultados, soslayando la mirada sobre ciertas variables como educación, ingresos, características de la vivienda, etc., y partiendo de la siguiente premisa: “donde mayor es la mortalidad de los niños por enfermedades de la pobreza, mayores son las carencias y menores las condiciones de vida, independientemente del peso que ejerzan ciertas variables de educación o vivienda”. Este enfoque se desarrolla a continuación.

Enfoque Epidemiológico: Enfermedades de la Pobreza

En esta propuesta entendemos que la definición e identificación de la pobreza conforma un “yacimiento de subjetividades diverso”, dada la elección -a veces de sesgo determinista- de las variables que procuran identificar las legítimas necesidades de la población, como así también de los umbrales que definen la insatisfacción de dichas necesidades.²⁹ Sin embargo, es incuestionable el desenlace fatal que genera en algunos niños la condición de pobreza. Por tales motivos se pretende en esta propuesta escapar al “inmenso mar de subjetividades” inherentes al concepto de pobreza e ingresar al terreno de la distribución espacial del fenómeno desde la epidemiología, donde la muerte infantil por patologías respiratorias, infecciosas y relacionadas a la desnutrición ponen de manifiesto el grado de vulnerabilidad en el que se encuentran sometidas determinadas poblaciones.

“Enfermedades de la pobreza” es una noción acuñada por McKeown quien describe las dolencias que han predominado durante la mayor parte de la existencia de la humanidad. Él las define en oposición a un conjunto de enfermedades generalmente asociadas con la riqueza relativa que produjo la industrialización. La pobreza, precisa el autor, no es causa directa de muerte, sino la principal razón por la cual existen condiciones (de distintos niveles) que desembocan en la enfermedad. Entre este grupo de enfermedades, los padecimientos de

²⁹ González, H. “El sujeto de la pobreza: un problema de la teoría social”. En A. Minujín et al. *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF / LOSADA, 1997: pp. 285-297.

origen infeccioso, las enfermedades respiratorias agudas y la diarrea infantil adquieren el mayor protagonismo.³⁰

De este modo, en este trabajo, al analizar la pobreza a partir de la muerte en la niñez por las denominadas “enfermedades de la pobreza”, se pretende escapar del sesgo subjetivo en la definición de variables que identifican la precariedad, superando la penalización que sufren las áreas rurales según las tradicionales metodologías de medición de la pobreza. Al abandonar el centro de la atención sobre variables como nivel educativo, vivienda precaria, disponibilidad de cloacas, etc. se pretende, en definitiva, abandonar el tipo de preguntas relacionadas con ¿cuánta educación es necesaria para no ser pobre?, ¿son las paredes de adobe y el techo de paja indicadores de pobreza? para poner el acento en las consecuencias de dichas características –si las hubiera- sobre el proceso salud-enfermedad-muerte infantil.

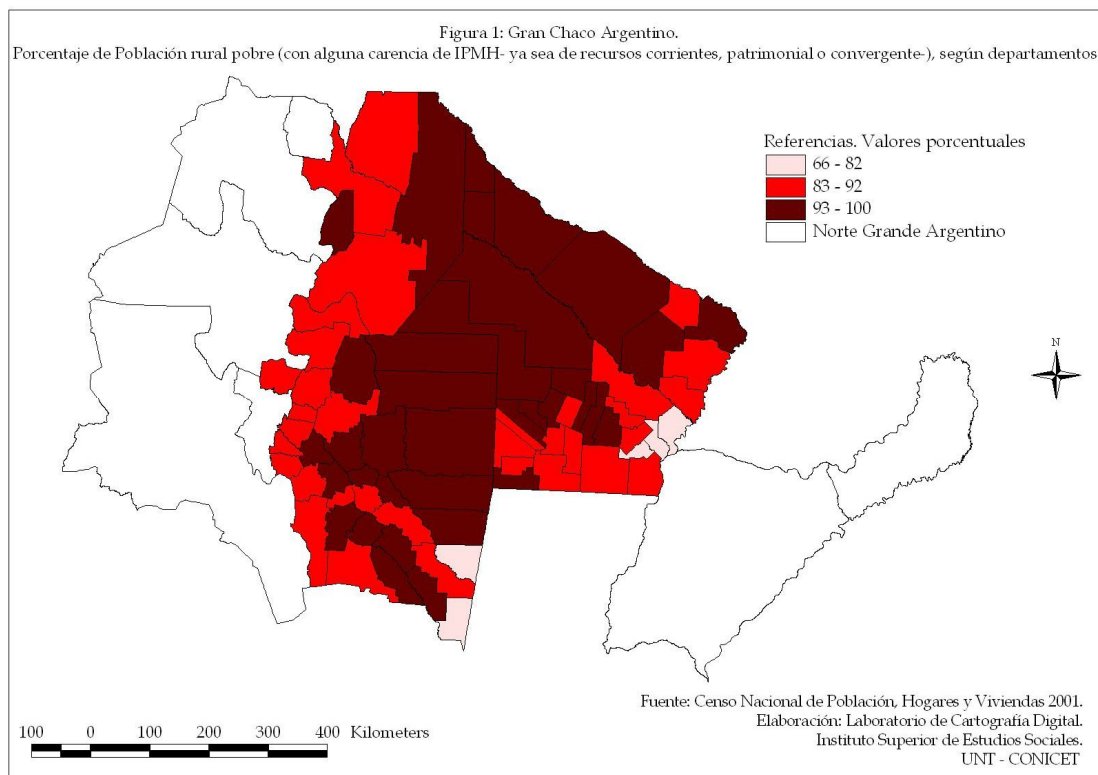
Tomando el caso del Chaco Argentino observamos dicha penalización al analizar la incidencia de la pobreza de acuerdo a los indicadores clásicos de pobreza (NBI o IPMH). En esta región, que ha sido señalada como una de las más desfavorecidas del país,³¹ la incidencia de la pobreza es extrema: el 93% de la población rural del Chaco cuenta con alguna carencia de IPMH (ya sea de recursos corrientes, patrimoniales o convergentes). Como se observa en la figura 1, sólo 5 departamentos tenían en 2001 entre el 66 y el 82% de su población rural en condiciones de pobreza. En el resto presentaba más del 83% de dicha población en condiciones de pobreza. Por otro lado, al analizar los coeficientes de correlación entre ruralidad y NBI e IPMH, notamos que los mismos son marcadamente altos, alcanzando valores de 0.49 y 0.72 respectivamente. Así pues, el resultado de analizar el fenómeno de la pobreza rural a través de indicadores con cierto sesgo urbano, nos devuelve una imagen simplificadora, un mar de pobreza, donde quedan ocultas, quizás, las heterogeneidades

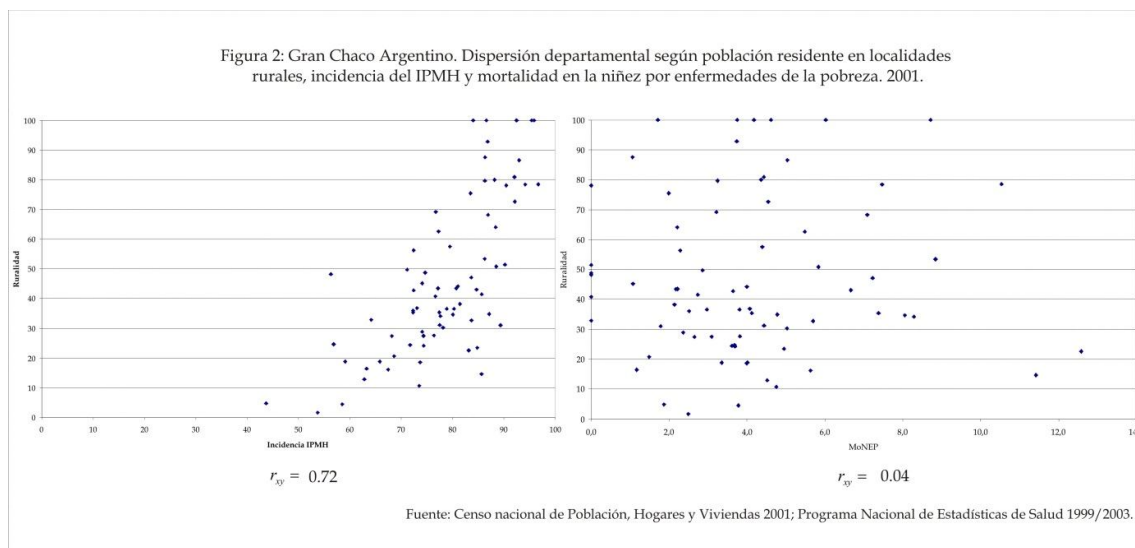
³⁰ Estos conjuntos incluyen como causa de muerte las septicemias, neumonías, bronconeumonías, bronquiolitis, neumonitis, diarreas infecciosas, desnutrición proteico calórica, marasmo, kwashiorkor, entre otras. McKeown, T. *Los orígenes de las enfermedades humanas*. Barcelona: Editorial Crítica. 1988.

³¹ Ver Bolsi, A. y Paolasso, P. op cit. p. 22; Longhi, F. *Pobreza y mortalidad infantil en el Norte Grande Argentino. Territorio y cambios espaciales durante la década de 1990*. Saarbrücken: Editorial Académica Española. 2011.

propias de un territorio tan vasto como diverso. De aquí la necesidad de ahondar en el fenómeno y buscar comprenderlo desde otras perspectivas.

En este trabajo, como dijimos, proponemos la alternativa de medir la pobreza en el Chaco a partir de las enfermedades de la pobreza. Encontramos así, aplicado en el mismo territorio, una nula asociación entre ruralidad y MoNEP (Mortalidad de la niñez por enfermedades de la pobreza), evidenciada en un coeficiente de correlación cuyo valor alcanza 0.04. Esto indica que ambas variables presentan un comportamiento independiente, con lo cual, su uso nos aleja de los enfoques desarrollistas que asocian ruralidad con pobreza. En la figura 2 puede observarse, y comparar, la dispersión departamental que presentan las variables grado de ruralidad del departamento y pobreza del departamento según IPMH y MoNEP.





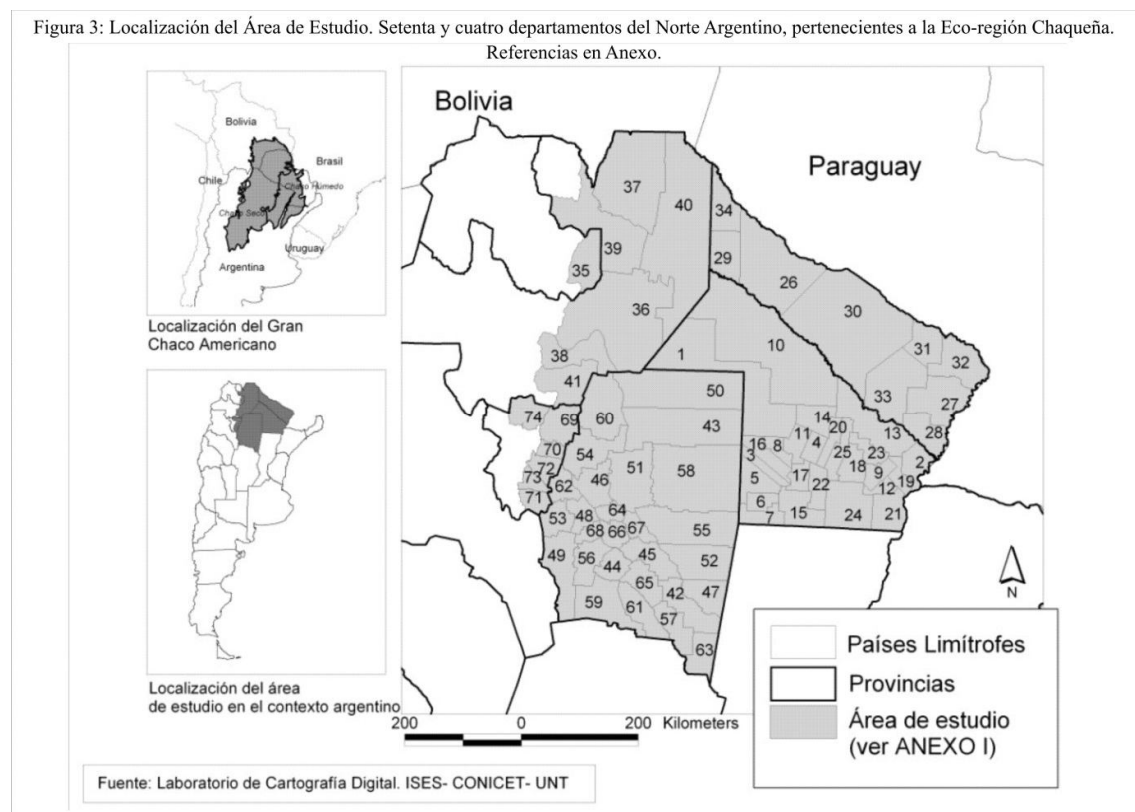
El Área de Estudio

Nuestra área de estudio cubre el sector norte del Chaco Argentino. Incluye setenta y cuatro departamentos de seis provincias argentinas: Jujuy, Salta, Tucumán, Chaco, Santiago del Estero y Formosa (Fig. 3). Comprende en su conjunto un área de 400.000 km², y alcanzaba en 2001 una población de 3.004.774 habitantes, de los cuales el 27.6% residía en el medio rural, representando una población absoluta de más de 800.000 personas.³² Por su parte, la población rural dispersa significaba casi el 80% de la población rural total; es decir, unas 650.000 personas en el Chaco en 2001 tenían un patrón de asentamiento de alta dispersión, en total disonancia con las tendencias nacionales.³³ Entre las características más destacadas de la población de la región debe señalarse que allí habitan más de 13 pueblos indígenas, representando el territorio con mayor porcentaje de población indígena del país.³⁴

³² El criterio vigente en Argentina para identificar la población rural es el umbral de los 2000 habitantes.

³³ Ver Anexo.

³⁴ Censabella, M. *Las lenguas indígenas de la Argentina: una mirada actual*. Buenos Aires: Eudeba. 2007.



A pesar que no todos los departamentos tienen altos niveles de ruralidad (el rango va desde departamentos capitalinos con apenas 1% hasta jurisdicciones con el 100%), elegimos trabajar con toda la eco-región para conseguir una visión amplia de la situación de los campesinos en toda la zona. Así pues, aunque la presentación de los resultados se realice a nivel departamental, hay que considerar que en todo momento nos referimos solamente a la población rural del departamento.

El Actor Social Campesino-Indígena

Es muy difícil caracterizar a este actor, dado que pareciera que no se trata de uno solo sino de varios. El poblador rural del Chaco, que vive disperso, en el monte, que cría ganado y/o tiene una parcela con cultivos para uso doméstico, que vende producción cuando lo necesita, que realiza actividades de recolección, de caza y pesca es el actor social que intentamos rescatar

en esta compleja categoría. Es aquel “campesindio” que Bartra describiera tan bien.³⁵ No se trata de identificar al campesino “puro”, si es que lo hubiera en alguna parte, sino del aquel que realiza actividades primarias para auto-sustentarse y/o para el mercado, que utiliza mano de obra familiar, que vive en el monte y depende de él para su sustento. Son aquellas unidades campesinas que definiera Murmis que “no sólo son parte de un conjunto más amplio [el de pequeños productores], sino también que tienden a estar ‘en flujo hacia’ o ‘resistiendo un flujo hacia’ otros tipos de unidades productivas que en algo se le asemejan”.³⁶ Este grupo, diverso, está compuesto principalmente por comunidades indígenas y puesteros ganaderos. Si hay factores de diferenciación entre ellos (étnicos o culturales, por ejemplo), los une el hecho de ser grupos sociales marginados,³⁷ que se refugian en la subsistencia, y cuando pueden viven sobre la base de los subsidios estatales. Al ser objeto de políticas sociales más que de políticas agrarias y económicas, se transforman en objetos de compasión sin perspectivas de desarrollo autónomo. Sus precarias condiciones de vivienda, el aislamiento al que están sometidos y el escaso nivel de acceso a servicios básicos de salud, educación y agua potable, indudablemente transforma a los pobladores rurales del Chaco en una de las poblaciones más desfavorecidas del país. A continuación hacemos referencia a estos grupos brevemente.

Los puesteros ganaderos: La población rural dispersa del Chaco es en su mayoría criadora de ganado. Reside en el puesto, el cual consiste en un asentamiento precario, permanente, que consta de una casa, una aguada, corrales y un cerco de ramas que clausura unas pocas hectáreas (de 2 a 4 has.) donde hay pasturas naturales y donde se planta maíz.³⁸ Ellos practican una ganadería extensiva, a veces denominada “ganadería de monte”, donde el

³⁵ Para Bartra lo que define al campesino no es solo su forma de producir, su cultura o su sociabilidad, sino también su “lugar específico en el orden económico, el hecho de confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común”. Bartra Verges, A. *Campesindios: aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, 2010, p.8.

³⁶ Murmis, M. “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”. *IICA*. San José, Costa Rica, 1980, p.2.

³⁷ Durante casi todo el siglo XX la región y sus protagonistas permanecen al margen de la Argentina agroexportadora, que prefiere mostrarse al mundo como “el granero del mundo”, identificándose con la rica región pampeana. Girbal-Blacha, N. *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales: El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011, p. 25.

³⁸ Morello, J.H. y Saravia Toledo, C. “El Bosque Chaqueño I. Paisaje primitivo, paisaje natural y paisaje cultural en el oriente de Salta”. *Revista Agronómica del Noroeste Argentino* 3, 1959:5-81.

ganado (principalmente constituido por vacas y cabras) vagabundea por el monte sin control, criándose de modo prácticamente salvaje, sin aguadas, potreros ni alambrados. No hay control alguno de apareamiento, plagas ni enfermedades, lo que en su conjunto determina un producto de deficiente calidad.³⁹

Los puesteros se instalaron en el Chaco a comienzos de 1900, principalmente en las márgenes de los ríos. Luego se expandieron hacia los interfluvios, y más tarde monte adentro, en parte, ayudados por el Estado, que con el objeto de incentivar la colonización de esta región, construyó pozos de agua a intervalos de 5-10 km. Esto sin duda, contribuyó al patrón de asentamiento disperso en el monte.⁴⁰ El proceso de colonización todavía continúa, aunque más lentamente, con campesinos provenientes de otras regiones o los descendientes de los primeros campesinos buscando nuevas tierras para establecer su familia. A su vez, el proceso de ampliación de la frontera agropecuaria ha llevado a un desplazamiento de muchos puestos de sus áreas de origen hacia regiones más apartadas del monte.⁴¹

La forma de tenencia de la tierra entre los puesteros es diversa y torna al tema de la tierra en uno de los más conflictivos de la región. Décadas atrás, los puesteros no eran propietarios, y se asentaban sobre tierras fiscales o en grandes propiedades, donde acordaban con el propietario la entrega de algunas cabezas al año como forma de pago.⁴² El uso de la tierra era prácticamente libre y se compartían áreas de pastaje con los vecinos. Actualmente, ante la competencia por el acceso a las tierras de los diferentes actores sociales de la región (y también extra-regionales) se ha incrementado el número de campesinos que solicitan la prescripción veintañal para lograr acceder al título de sus tierras. El movimiento campesino de Santiago del Estero (MOCASE) ha sido clave en estos procesos.⁴³

³⁹ León, C., Prudkin, N. y Reboratti, C. op. cit. p. 402.

⁴⁰ Altrichter, M. *Interacciones entre la gente y la fauna en el Chaco Argentino*. Buenos Aires: Dirección de Fauna Silvestre (SAyDS). 2006, p. 76.

⁴¹ Grau, R., Gasparri, I., Aide, M. op. cit. p. 1554.

⁴² Reboratti, C., Prudkin, Nora; León, Carlos *La frontera agraria en el umbral al Chaco. Desarrollo, balance y perspectivas*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Geografía, UBA.1989.

⁴³ Barbeta, P. y Lapegna, P. "Tierra y ciudadanía: el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), Argentina" *XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, La Antigua, Guatemala. 2001.

Las comunidades indígenas: Los principales grupos indígenas residentes en esta área son los pueblos Toba (Qom) y Wichí, los cuales subsisten sobre la base de la pesca en aguas del Pilcomayo, combinada con el trabajo asalariado, formas de producción mercantil simple, y la práctica de la horticultura, la caza y la recolección de frutos silvestres y miel.⁴⁴

Estos pueblos indígenas fueron reclutados hasta aproximadamente mediados de siglo XX como mano de obra en la consolidación y expansión de la agroindustria azucarera en Salta y Jujuy, siendo sometidos a formas extremas de explotación.⁴⁵ A partir de la mecanización de la zafra salto-jujeña en los '60 y la interrupción de este empleo temporal, desapareció la fuente de ingresos que cubría la subsistencia durante siete meses al año, lo cual condujo a un mayor empobrecimiento relativo y a un incremento de la presión sobre la pesca, la caza y la recolección. Como parte de este proceso, y dada la actual incapacidad de estas actividades de cubrir por sí solas la reproducción de los grupos domésticos, se incrementó la migración rural-urbana y la formación de asentamientos indígenas periurbanos, fundamentalmente en Tartagal, Embarcación, en poblados ubicados sobre la Ruta Nacional 34 y en Ingeniero Juárez, donde los indígenas viven de las “changas” y de los empleos en la intendencia.⁴⁶

Tanto wichís como Tobas continúan con las prácticas tradicionales de caza, recolección y pesca utilizando los recursos del bosque de una manera libre. A pesar de que algunos trabajan como maestros, enfermeros, auxiliares contables, o desempeñando cargos en municipalidades, escuelas, hospitales, muchos viven de la venta de artesanías de chaguar y palo santo. En su mayoría, los wichís y tobas del Chaco conservan elementos de su rica cosmovisión, su lengua y curaciones naturales y dependen del monte para su sustento material y espiritual.

Metodología

⁴⁴ Gordillo, G. “Después de los ingenios: la mecanización de la zafra saltojujeña y sus efectos sobre los indígenas del chaco centro-occidental”, *Desarrollo económico*, Vol. 35 No. 137, 1995: 105-126.

⁴⁵ Véase: Gordillo, G. op. cit. p. 111; Bisio, R.; Forni, F. “Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino”. *Desarrollo Económico*, vol. 16, N° 61, 1976: 3-56; Bolsi, A. y Ortiz de D’Arterio J. (2001). *Población y Azúcar en el Noroeste Argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el Siglo XX*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. 2001.

⁴⁶ Gordillo, G. “Canales para un río indómito. Frontera, estado y utopías aborígenes en el noroeste de Formosa”. En A. Grimson (Comp.). *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires: Picus - La Crujía, 1999: 232-255.

Para identificar al actor social campesino-indígena en las estadísticas oficiales y poder localizarlo geográficamente, se realizó una selección de variables que consideramos centrales, entendiendo que existe una brecha entre la definición conceptual del sujeto social y lo que permiten medir las fuentes de información, aspecto ya reseñado por Tsakoumagkos, Soverna, y Craviotti (2000). Utilizando como fuente el Censo Nacional de Población 2001, se determinó, entonces, que el sujeto social campesino-indígena, puede reconocerse a través de la observancia de ciertas características, a saber: 1) Son potencialmente activos (tienen entre 16 y 65 años) y residen en localidades rurales (menores a dos mil habitantes); 2) la principal rama de actividad económica que desarrollan es la agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura; y por último 3) son trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares sin sueldo (esto incluye la no contratación de mano de obra).⁴⁷ Las tres condiciones deben cumplirse insoslayablemente. A esta categoría de productores rurales la denominamos “Pequeño Productor Campesino” (PPC). Para su identificación fue necesario el uso del software Redatam + SP.

Por otro lado, para el análisis de la pobreza, utilizamos el enfoque de enfermedades de la pobreza (MoNEP), el cual rescata el grado de capacidad de un grupo social para garantizar la vida y un entorno saludable de los niños y evita la carga subjetiva en la definición de variables y umbrales de insatisfacción, aspectos mencionados en el apartado anterior. La MoNEP constituye una tasa cuyo numerador incluye el total de muertes de niños menores a cinco años en cada departamento del Chaco Argentino por cualquier enfermedad infecciosa, respiratoria o relacionada con la desnutrición, según la Clasificación Internacional de Enfermedades en vigencia (CIE 10).⁴⁸ Estas muertes fueron agrupadas para el quinquenio 1999/2003 y se utilizaron los datos suministrados por la Dirección Nacional de Estadísticas e

⁴⁷ El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas define al trabajador por cuenta propia como la persona que siendo única dueña o socia de la empresa aporta los instrumentos, maquinarias, instalaciones necesarias o capital, desarrollando su actividad sin contratar a ninguna persona. Asimismo el trabajador familiar es la persona que realiza frecuentemente tareas de ayuda en la actividad de un familiar sin gozar de sueldo por dicha actividad.

⁴⁸ Sobre la Clasificación Internacional de Enfermedades en vigencia CIE 10 ver:
<http://www.who.int/classifications/icd/en/index.html#>

Información de Salud, dependiente del Ministerio de Salud de la Nación.⁴⁹ Por su parte, el denominador está constituido por el total de niños de cero a cinco años en cada departamento, información extraída del Censo Nacional de población, Hogares y Viviendas 2001. La tasa se expresa cada 1000 niños menores de cinco años, y pone de manifiesto, como se mencionara, la vulnerabilidad que presentan determinadas poblaciones para la aparición, desarrollo y muerte de niños ante estas patologías evitables.⁵⁰

Finalmente, para la caracterización de los departamentos con predominancia campesina-indígena, se realizó un filtro de los departamentos con un porcentaje de PPC mayor a la media y en ellos se compararon las condiciones de pobreza y de capitalización tecnológica. La intención en este análisis es detectar el grado de homogeneidad/heterogeneidad de situaciones de pobreza y capitalización en los departamentos chaqueños con predominancia campesina. Por esta razón analizamos su condición en cuanto a dos situaciones extremas: pobreza por MoNEP y capitalización tecnológica, medida a través de la variable porcentaje de explotaciones agropecuarias (EAP's) con al menos un tractor. El grado de capitalización tecnológica, nos permitirá observar los departamentos campesinos donde las EAP's tienen un mayor acceso a tecnología y capital y distinguir la convivencia entre campesinos y medianos y grandes productores capitalizados.⁵¹ El cruce con la MoNEP, nos permitirá analizar cuál es la incidencia de la pobreza en departamentos campesinos y capitalizados, frente a los departamentos campesinos sin capitalización. Para construir esta variable se utilizó como fuente de información el Censo Nacional Agropecuario 2002.

⁴⁹ La fuente no permite discriminar entre muertes en áreas urbanas y rurales. Por este motivo, la tasa refleja las condiciones de pobreza del departamento en su totalidad.

⁵⁰ Sobre esta metodología ver Longhi, F. op. cit.

⁵¹ El actor social campesino-indígena que ya describimos anteriormente, es mayoritariamente ganadero y, por lo tanto, no hace uso, ni necesita esta tecnología en su explotación. Entendemos que el avance de la frontera agrícola es tan extendido en la región que involucra desde departamentos de dominancia agrícola y empresarial, a departamentos de dominancia campesina/ganadera. Creemos que un alto porcentaje de EAP's con tractor en departamentos con dominancia campesina sugiere o bien un cierto acceso de los campesinos a estas tecnologías, o una convivencia con otros sistemas productivos llevados adelante por otros actores sociales, mayormente medianos y grandes productores y empresarios, o, por último, un tercer escenario de combinación de ambas situaciones.

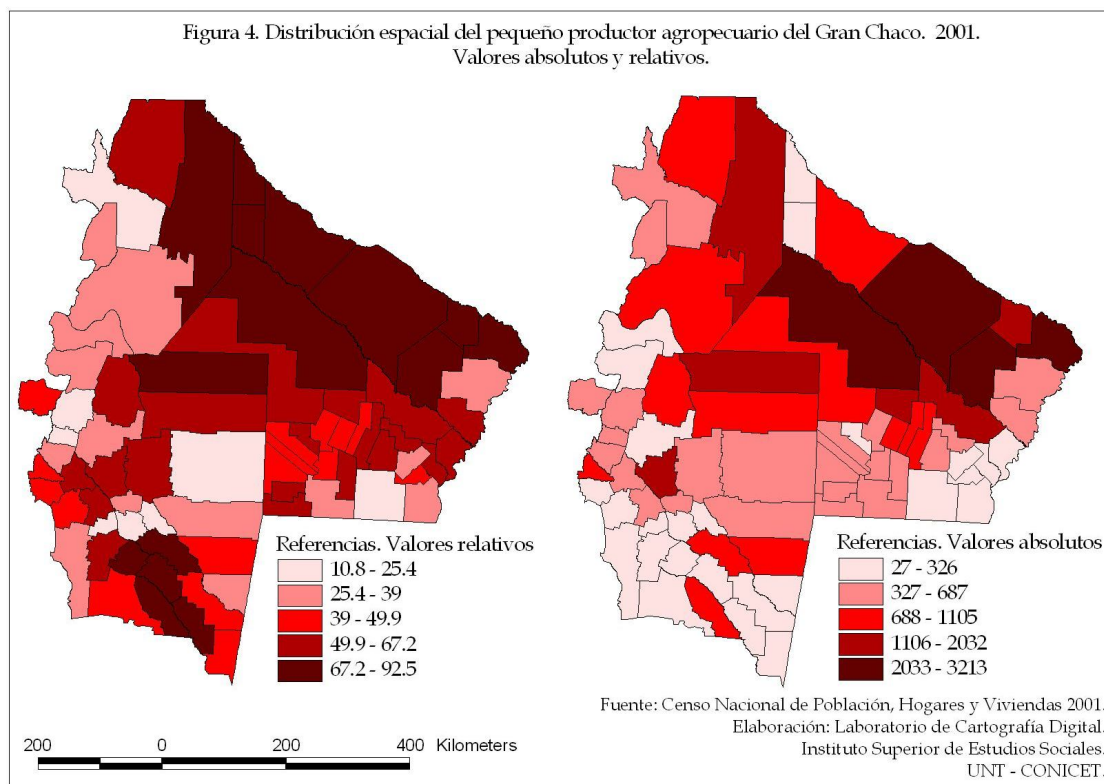
En todos los casos utilizamos información desagregada a nivel departamental. El análisis se centra alrededor de los años 2001-2002, dado que aun no se han publicado todas las variables censales correspondientes al último censo de población (del año 2010) y al último censo agropecuario (del 2008). Finalmente, para el cálculo y procesamiento de la distribución espacial de las variables se utilizó Arc View 3.2, y las categorías cartográficas fueron cinco definidas a partir de cortes naturales.⁵²

Distribución Espacial del Campesino en el Chaco Argentino

En este trabajo nos propusimos definir la magnitud y la distribución espacial de los campesinos e indígenas del Chaco, para lo cual creamos la categoría PPC. La población campesina-indígena del Chaco, según nuestra definición, representa una población de 49.868 personas, que comparada con la población potencialmente activa total (de catorce a sesenta y cinco años) que se dedica a actividades primarias significa un porcentaje de 51.5%. Es decir, en la región, la mitad de los productores agropecuarios, son campesinos-indígenas (utilizan mano de obra familiar sin sueldo y no contratan mano de obra). Aplicando la metodología que ya mencionamos, conseguimos arribar también a su distribución espacial en el Chaco. La figura 4 muestra -por un lado- la distribución espacial de la proporción que representan en cada departamento los campesinos e indígenas, y por otro, la distribución espacial de dicho actor atendiendo a sus valores absolutos. Pueden detectarse en el mapa de los valores relativos tres áreas de concentración: 1) la porción occidental de la provincia Formosa y el departamento Rivadavia de Salta, General Güemes en Chaco y Copo en Santiago del Estero; 2) el sector oriental de la provincia de Formosa y 3) una sección de los interfluvios Dulce y Salado en Santiago del Estero. Sin embargo, atendiendo a los valores absolutos de los PPC, observamos que es en el centro Oriente de la provincia de Formosa y Norte de la provincia de Chaco la región donde encontramos la mayor concentración de campesinos e indígenas. Así pues, en esta región del Chaco es donde no solamente hay una alta proporción de PPC sobre

⁵² Este método identifica saltos importantes del valor de la variable en la secuencia para crear clases o categorías cartográficas.

el resto de la población económicamente activa que se dedica a actividades primarias, sino también donde hay una mayor cantidad de PPC.



Pobreza: Con respecto a la aproximación a la pobreza, la figura 5 ilustra la distribución espacial de la MoNEP. A diferencia de otros mapas de pobreza de la región⁵³, la MoNEP logra diferenciar una variedad de situaciones contrastantes dentro de la misma región. A nivel general se observa que el territorio está dividido en dos grandes sectores, a través de una diagonal que separa las provincias de Chaco y Formosa y el norte de Salta por un lado, y

⁵³ Ver por ejemplo los mapas de incidencia e intensidad de la pobreza por IPMH en Bolsi, A. y Paolasso, P. op. cit pp. 59- 61 y Bolsi, A., Paolasso, P., Gasparri, I. y F. Longhi. "La pobreza en el Nordeste Argentino: cambios y persistencias entre 2001 y 2008". En: Maeder, E., Leoni, M., Beck, H., Schaller, E. (Comp.) *Estudios y contribuciones. Homenaje a la Dra. Norma Meichtry*. Resistencia, Ed. ConTextos, 2012.

Tucumán, Santiago del Estero y el sur de Salta, por el otro. Hacia el norte las tasas son más elevadas, y hacia el sur encontramos una disparidad de situaciones donde la provincia de Santiago del Estero se destaca por la significativa discontinuidad espacial del indicador.⁵⁴

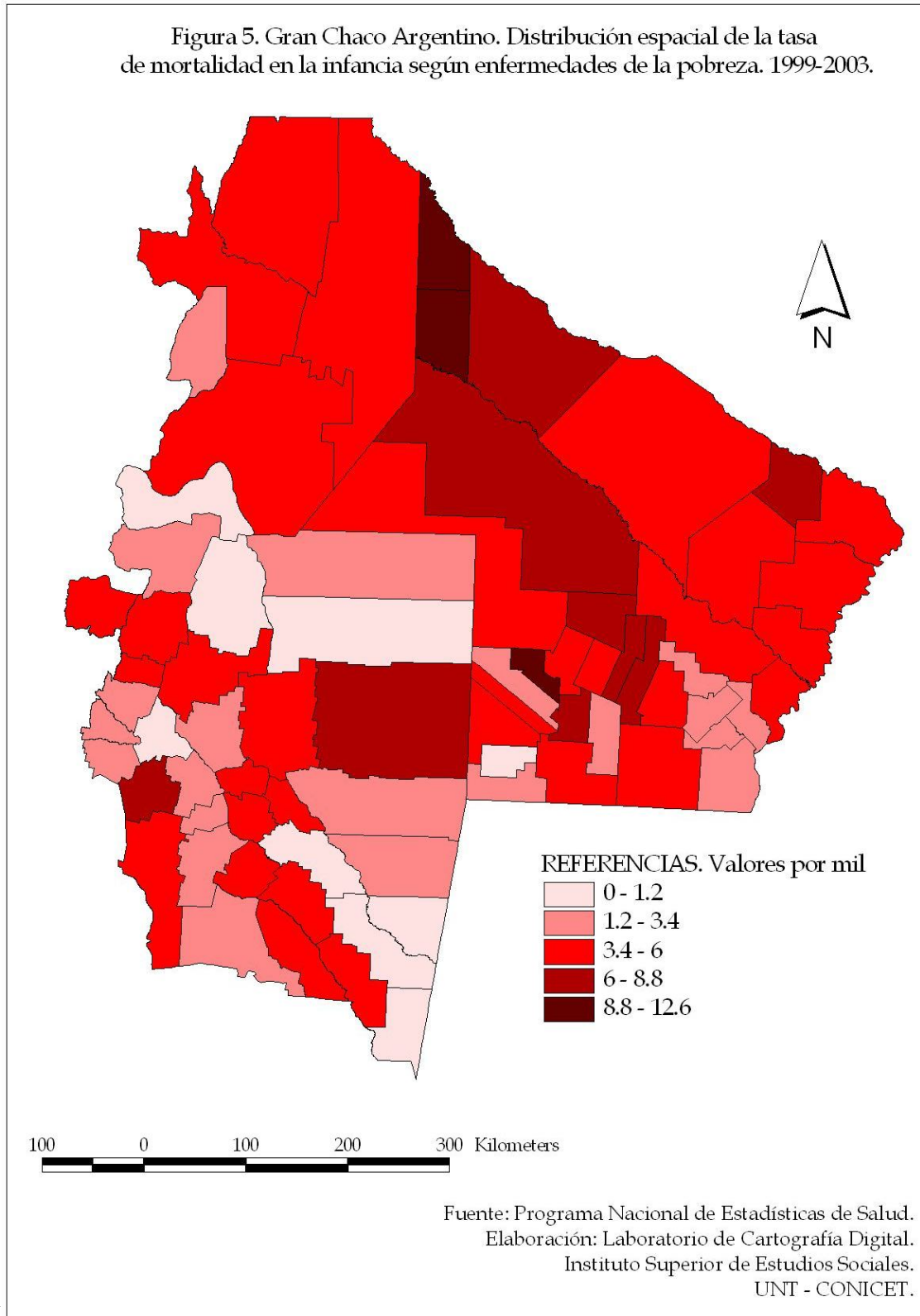
El valor promedio regional es 4.1 por mil y el rango de valores va desde 12.6 por mil a 0 por mil. Los valores más elevados se localizan en el sector occidental de Chaco y Formosa, destacándose los departamentos Ramón Lista y Matarcos, apareciendo sin embargo el valor más alto de toda la región (12.6 por mil) como una isla, en el sur oeste de la provincia de Chaco: es el departamento General Belgrano.⁵⁵ Para comprender la magnitud de la tasa, sirva el ejemplo de la provincia de Tierra del Fuego: con la menor tasa del país, alcanzaba un valor en su MoNEP igual a 2.1 por mil, es decir una cifra seis veces inferior a la del departamento General Belgrano.

En cuanto a los registros más bajos, los mismos aparecen conformando 2 núcleos de baja MoNEP. El primero con centro en el sur de Salta (Metán) y el norte de Santiago del Estero (Pellegrini y Alberdi), y el segundo localizado en el sur de Santiago del Estero (Avellaneda, Aguirre, Belgrano, Rivadavia). A su vez, encontramos dos casos aislados representados por el departamento 2 de Abril, en el suroeste de Chaco y el departamento Capital de Santiago del Estero.

⁵⁴ Esta discontinuidad haría suponer un registro disímil de las estadísticas, cuestión ya reseñada en Longhi, F., op. cit.

⁵⁵ Entre 1999 y 2003 en el departamento fallecieron 21 niños de 0 a 5 años por enfermedades de la pobreza. De estos, 7 niños murieron por causas infecciosas (5 niños por diarreas y gastroenteritis y 2 por otras septicemias), 6 niños murieron por patologías relacionadas a la desnutrición (desnutrición proteico calórica) y 8 por enfermedades respiratorias (1 por infección aguda de la vía respiratoria, 3 por neumonía, 1 por bronquiolitis y 3 por neumonitis).

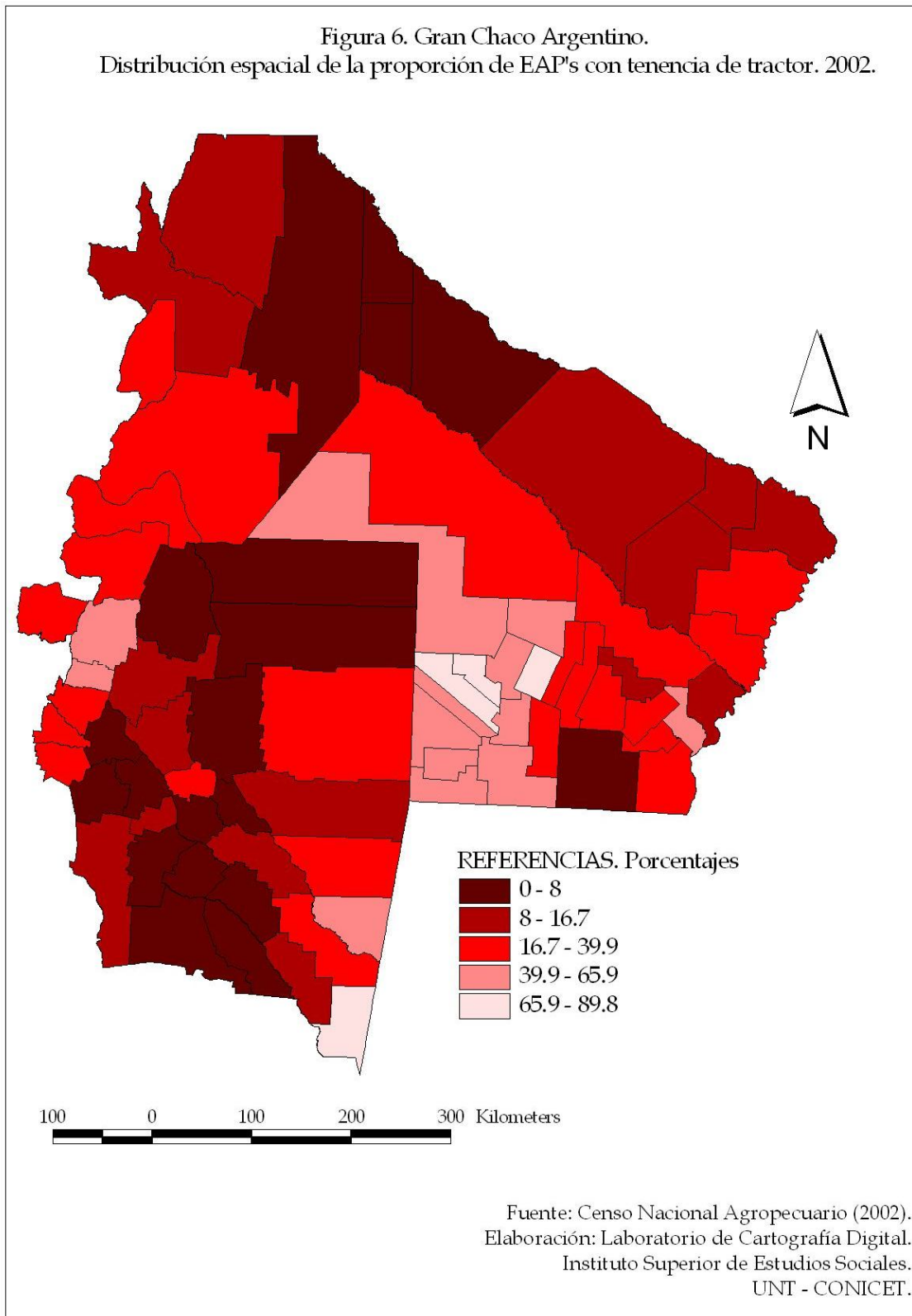
Figura 5. Gran Chaco Argentino. Distribución espacial de la tasa de mortalidad en la infancia según enfermedades de la pobreza. 1999-2003.



Grado de capitalización tecnológica: En relación a la capitalización se seleccionó como variable aproximada la proporción de EAP's con al menos un tractor (independientemente de la antigüedad del mismo). La figura 6 exhibe su distribución espacial. Los menores registros de tenencia de tractor se localizan en el sector occidental de Formosa y oriente de Salta, en la mayor parte de la provincia de Santiago del Estero y en el departamento Tapenagá, en el sur este de la provincia de Chaco.

Como era de esperarse, en el caso de los departamentos de mayor presencia de explotaciones ganaderas de tipo campesina y de pocas explotaciones agrícolas (como es el occidente de Formosa y oriente de Salta y el Norte de Santiago del Estero) la ausencia del tractor es una consecuencia lógica. Sin embargo, encontramos también que en muchos departamentos no ganaderos, el porcentaje de EAP's con al menos un tractor es notablemente bajo (como el occidente de Salta, por ejemplo). Los departamentos con mayor proporción de EAP's con tractores se encuentran en la provincia de Chaco y en el sur de Santiago del Estero, siendo Comandante Fernández (Chaco) el máximo registro con un 90% de EAP's con al menos un tractor.

Figura 6. Gran Chaco Argentino.
Distribución espacial de la proporción de EAP's con tenencia de tractor. 2002.



Caracterización del Territorio de Predominancia Campesina (TPC)

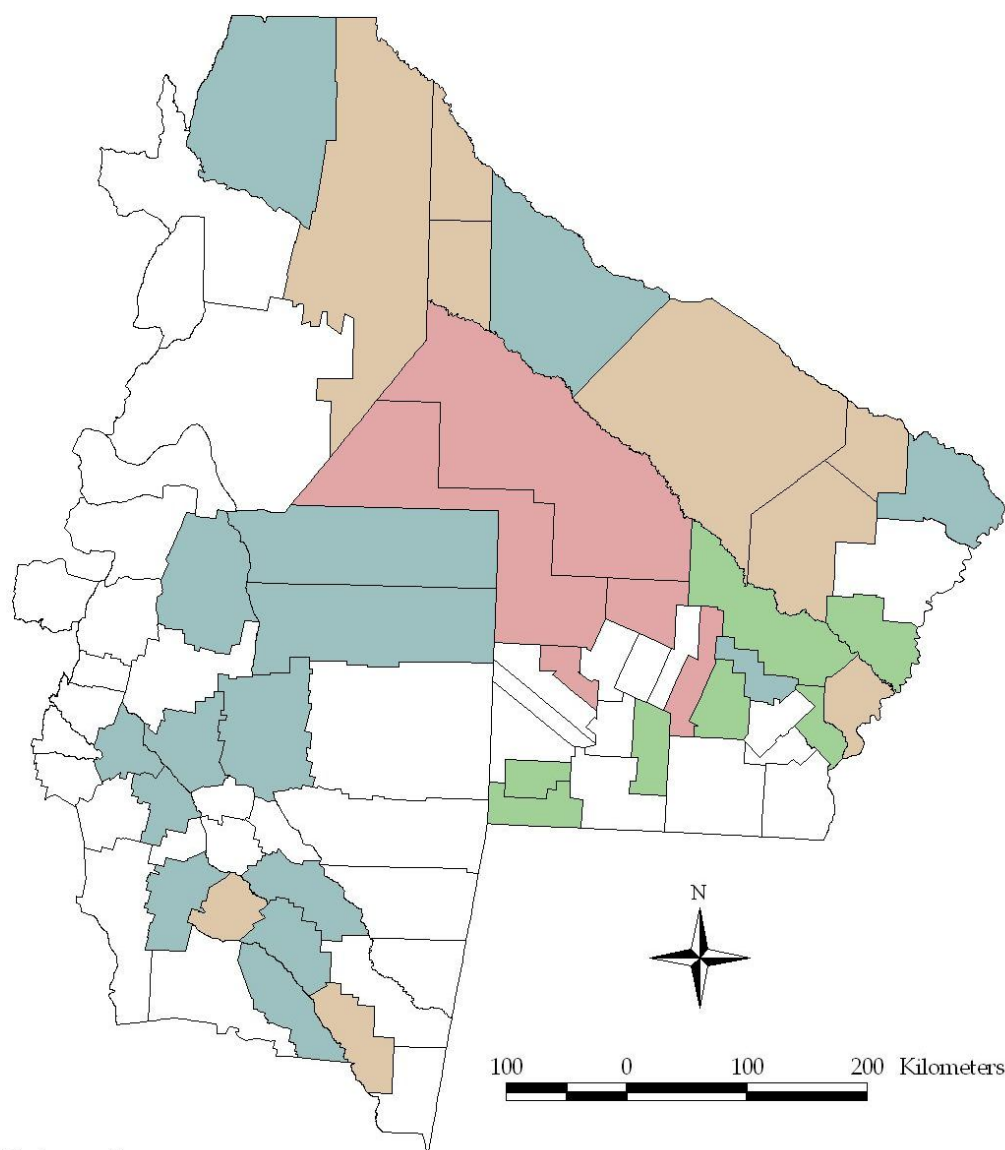
Si analizamos ahora conjuntamente los mapas del campesinado, pobreza y capitalización, observamos que la distribución de las variables presenta una gran heterogeneidad. No necesariamente los departamentos con mayor número de PPC son los de menor capitalización, o poseen los mayores registros en la MoNEP. Contrariamente, tampoco las áreas de menor PPC son las que poseen los niveles más altos de capitalización y menor pobreza. Evidentemente existen al menos cuatro situaciones en los departamentos de prevalencia de PPC: 1) Baja MoNEP y escasa capitalización: constituirían departamentos donde los campesinos no están capitalizados, ni conviven con otros actores sociales capitalizados, pero donde las enfermedades de la pobreza están controladas y no presentan tasas elevadas; 2) Alta MoNEP combinada con un bajo acceso tecnológico: se trata de los departamentos donde los campesinos se encontrarían en las peores condiciones combinadas de enfermedades de la pobreza y descapitalización, y donde tampoco habría convivencia de modelos productivos; 3) Baja MoNEP combinada con capitalización: Serían los departamentos con mejores condiciones, donde los PPC tendrían mejores condiciones de vida y donde, o bien hay acceso al capital para los campesinos y pequeños productores lo que les permite tener su propio tractor, o bien, se trata de regiones de convivencia y superposición de actores sociales capitalizados y descapitalizados. Finalmente, 4) Alta MoNEP y alta capitalización: en este último caso se trataría de los departamentos con mayor desigualdad, donde coexisten el campesinado, condiciones de alta pobreza y capitalización.

Para analizar estas cuatro situaciones realizamos un filtro sobre la proporción de campesinado, seleccionando los departamentos con registros superiores a la media (50.4% de PPC sobre productores agropecuarios totales). Este subconjunto comprende 36 departamentos que representan el 51.6% de la población rural, e incluyen al 68,6% de los campesinos del Chaco Argentino. A él le denominamos “Territorio de Prevalencia Campesina” (TPC).

Para caracterizar el TPC colocamos en ejes cartesianos las variables tasa de mortalidad en la niñez por enfermedades de la pobreza y capitalización tecnológica, definiendo como umbral de cada variable el valor promedio de la distribución.⁵⁶ En la Tabla 1, se observan las cuatro categorías identificando los departamentos que incluye cada una de ellas junto a la proporción de PPC y población rural involucrada. Asimismo, la figura 7 representa el Territorio de Predominancia Campesina y categoriza los departamentos según las cuatro situaciones antes mencionadas.

⁵⁶ En el caso de la MoNEP el promedio regional alcanza el valor de 4,5; en tanto, el porcentaje de EAP's con tractor detenta el valor promedio de 17,9%.

Figura 7. Gran Chaco Argentino.
Tipología departamental del campesinado según capitalización y pobreza. 2001.



Referencias.

- No predomina el campesinado
- Categoría 1 (MONEP baja, capitalización baja)
- Categoría 2 (MONEP alta, capitalización baja)
- Categoría 3 ((MONEP baja, capitalización alta)
- Categoría 4 (MONEP alta, capitalización alta)

Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional Agropecuario 2002.

Elaboración: Laboratorio de Cartografía Digital. Instituto Superior de Estudios Sociales. UNT -CONICET.

Tabla 1: Cuatro situaciones en las que podemos encontrar a los departamentos del Chaco donde prevalecen los campesinos. Se indica cantidad de departamentos involucrados en cada situación, porcentaje de PPC, y porcentaje de la población rural del área seleccionada.

		Enfermedades de la pobreza	
		BAJA	ALTA
Capitalización	BAJA	<p style="text-align: center;">1</p> <p>- 15 departamentos⁵⁷ - 38,7% de los PPC - 49.3% de la población rural</p>	<p style="text-align: center;">2</p> <p>- 9 departamentos⁵⁸ - 29,7% de los PPC - 24.8% de la población rural</p>
	ALTA	<p style="text-align: center;">3</p> <p>- 7 departamentos⁵⁹ - 11,6% de los PPC - 11.2% de la población rural</p>	<p style="text-align: center;">4</p> <p>-5 departamentos⁶⁰ - 20,0% de los PPC -14.7% de la población rural</p>

1: Baja Pobreza y Baja Capitalización

En esta condición encontramos 15 departamentos que concentran el 39% de los campesinos y al 49.3% de la población rural del TPC. Hallamos que, paradójicamente, las jurisdicciones con predominancia de campesina y sin acceso a tecnología no presentan las peores condiciones de vida. Las tasas de mortalidad en la niñez pueden ser bastantes bajas aun

⁵⁷ Incluye a Alberdi, Pellegrini, Banda, Avellaneda, Río Hondo, Copo, Loreto, Figueroa, Quebrachos, Salavina, Capital (Santiago del Estero), Pilcomayo, Bermejo (Formosa), Sargento Cabral (Chaco) y Gral. San Martín (Salta).

⁵⁸ Incluye Atamisqui, Mitre (Santiago del Estero), Rivadavia (Salta), Pirané, Patiño, Pilagás, Matacos, Ramón Lista (Formosa) y Bermejo (Chaco).

⁵⁹ Compuesto por Fray Justo Santa María de Oro, 1° de mayo, San Lorenzo, Libertador San Martín, 2 de abril, Presidente de la Plaza (Chaco) y Laishi (Formosa).

⁶⁰ Compuesto por a General Belgrano, Maipú, Almirante Brown, 25 de mayo y General Güemes (Chaco).

cuando se trata de explotaciones descapitalizadas y sin requerimientos de contratación de mano de obra. Encontramos que, departamentos en los cuales aplicando un indicador de pobreza convencional como IPMH, aparecerían con altos porcentajes de pobreza, en nuestro análisis se presentan simplemente como descapitalizados, lo cual no necesariamente implica condiciones de alta MoNEP. Encontramos que estos departamentos están dispersos en el territorio e incluyen jurisdicciones con alto porcentaje de población urbana (como Capital en Santiago del Estero) así como departamentos 100% rurales (tal como Figueroa en la misma provincia). Así pues, pensamos que, por un lado el acceso a los servicios de salud de una ciudad cercana puede influir en las bajas tasas de mortalidad de la niñez, pero, como vemos, no siempre está presente dicha influencia.⁶¹

2: Baja Capitalización y Alta MoNEP

En esta situación hallamos nueve casos, que incluyen al 30% de los campesinos y al 24.8% de la población rural de la región considerada. Distinguimos también en este caso una dispersión en el territorio: la mayor parte de los departamentos se agrupa en tres sectores: 1) occidente formoseño y oriente Salteño, 2) el centro de la provincia de Formosa y 3) centro-sur de Santiago del Estero. El primero de ellos se caracteriza por su alta proporción de población indígena (el 40% de los hogares reconoce su pertenencia a un pueblo indígena),⁶² y por la ausencia de procesos de cambio productivo, o de actores sociales capitalizados. Sin embargo, hay que aclarar que estos departamentos son productores de gas y petróleo y, por lo tanto, existe una alta generación de riqueza local, la cual evidentemente no “derrama” al territorio, que permanece con alta MoNEP. El segundo sector, en cambio, no presenta una alta proporción de población indígena. En estos tres departamentos, sin embargo, encontramos una de las más elevadas concentraciones absolutas y relativas de campesinos (fig. 4). El último sector de alta MoNEP y baja capitalización se encuentra situado en el sur de Santiago del Estero, en los márgenes del río Dulce.

⁶¹ Es necesario reiterar en este punto, la cautela con la que deben evaluarse los datos derivados de las estadísticas vitales de la provincia de Santiago del Estero, debido fundamentalmente a los problemas de sub-registro antes mencionados.

⁶² El dato proviene del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

3: Baja MoNEP y Capitalización

En la situación 3 encontramos 7 casos, que incluyen al 11,6% de los campesinos y al 11.2% de la población rural. Se localizan en el borde suroriental del TPC. Incluye departamentos con una tradición algodonera y una historia común de ocupación del territorio por colonos europeos a mediados del siglo pasado. En este caso, podemos pensar en un campesino y pequeño productor de un origen distinto al resto, con pautas culturales fuertemente asociadas al liberalismo europeo, el cual probablemente accede, o pudo acceder en determinados momentos, al capital y pudo incorporar tecnología en su explotación. Es también una región donde el capital ha ingresado con anterioridad al resto del Chaco y donde es factible encontrar otras formas productivas no campesinas ya de cierta raigambre.

4: Alta MoNEP y Capitalización

Finalmente, en esta condición se identificaron 5 departamentos de la provincia de Chaco, que involucran al 20% de los campesinos y al 14.7% de la población rural. Constituye, a su vez, el segundo núcleo indígena del TPC donde el 10.3% de sus hogares se autoreconocen como tales. Entendemos esta situación como la de mayor desigualdad social, ya que combina prevalencia campesina, alta MoNEP y capitalización. Es muy posible que en estos departamentos se presente la convivencia entre el agro negocio y las pequeñas producciones, con resultados en términos sociales nada alentadores.

Como se vio en este apartado, en el Territorio de Prevalencia Campesina, las situaciones en cuanto a pobreza y capitalización pueden ser muy dispares. Las situaciones 1 y 2, sin embargo, son las que aglutinan al 69% de los PPC. Es decir, en esta porción del territorio la mayor parte de los campesinos residen en departamentos caracterizados por la descapitalización, pero donde los niveles de pobreza son variables. A su vez, si observamos las columnas de la tabla, advertimos que el 50% de los PPC de este territorio residen en departamentos de capitalización variable, pero con alta pobreza (situaciones 2 y 4). Por su parte, la otra mitad de los campesinos, reside en departamentos de baja pobreza (situaciones 1 y 3). Es decir, en cuanto a pobreza, en el TPC, encontramos que la situación es muy variable: la mitad de los campesinos del TPC residen en departamentos de alta MoNEP. En cuanto a capitalización, la situación predominante es la condición de bajo acceso al capital.

Si observamos, por último, las situaciones extremas (2 y 3), vemos también interesantes resultados. Los departamentos de mejores situaciones en cuanto a ambas variables (situación 3 de menor pobreza y mayor acceso al capital) sólo involucran a un 12% de los pequeños productores y campesinos del área. Por el contrario, en los departamentos de peores condiciones de ambas variables (situación 2 de alta pobreza y baja capitalización) los campesinos llegan a representar un 20% del total regional.

Conclusiones

La región chaqueña argentina constituye uno de los territorios del país donde la población rural es todavía significativa -prácticamente el 30% de la población regional reside en el medio rural- y donde todavía encontramos grupos campesinos e indígenas haciendo uso (en la medida de sus posibilidades) de los recursos comunes de un modo libre. Es por ello que hoy las investigaciones sociales sobre campesinado, procesos de cambio territorial y efectos sociales asociados son primordiales y necesarias en la región.

En el caso de las investigaciones sobre pobreza, debe tenerse en cuenta que analizar el fenómeno en el Chaco -en muchos casos predominantemente rural y poblado por campesinos e indígenas- a través de enfoques monetaristas, o basados en necesidades básicas insatisfechas, implica desconocer el rol primordial que tiene el acceso a los recursos naturales para el sustento de la población local (fundamentalmente rural, pero también a veces para la urbana). Allí, el acceso a ciertos bienes de uso común como el monte (fuente de madera, combustible, medicinas, alimento para el ganado, etc.), las actividades de caza, pesca, recolección y las producciones para consumo familiar, completan el ingreso de las familias. Siguiendo el enfoque de Sen presentado antes acerca de la importancia de discriminar entre necesidades y satisfactores, entendemos que es primordial analizar las condiciones de pobreza en el medio rural Chaqueño a través del consumo de satisfactores que formen parte de las lógicas de consumo habituales y que impliquen una cobertura real frente a las necesidades.

En este sentido, el análisis efectuado en este trabajo se focalizó en los resultados del bienestar (medido a través de la MoNEP), y no en los medios para acceder a dicho bienestar (que como dijimos, es muy complejo y variable entre sociedades) y de esta manera conseguimos rescatar las condiciones de pobreza, independizándonos de la condición de ruralidad de la población.

Esto significa que el grado de ruralidad de un departamento no es lo que explica las peores condiciones de vida de la población, como evidencian los métodos tradicionales de medición del fenómeno. Así pues, a través de este enfoque intentamos apartarnos de estas miradas que asocian ruralidad con pobreza y que, bajo el amparo de indicadores diseñados para captar la pobreza en medios urbanos (lo cual es razonable, en un país donde el 90% de la población reside en ciudades), ocultan la amplia variedad de situaciones que presentan el medio rural. Sin embargo, aún resta abordar el problema de la pobreza rural, ya que a través del enfoque y de la metodología empleados sólo pudimos realizar una aproximación a nivel departamental, sin distinguir el componente rural y urbano en los niveles de pobreza del departamento.

Debe destacarse, por otro lado, que no estamos sosteniendo que la población chaqueña no sea pobre. Numerosas investigaciones han puesto en evidencia las características de precariedad de la región, indicando la necesidad de una política orientada a solucionar los problemas sociales en el Chaco. En este trabajo, no desconocemos la existencia de esas necesidades y de esas situaciones de precariedad, solamente ponemos en discusión y reflexionamos sobre la relación -supuestamente inequívoca- entre ruralidad y pobreza. En este sentido, analizamos los indicadores y su capacidad para estimar la magnitud del fenómeno de la pobreza en el medio rural y propusimos nuevos acercamientos al fenómeno, que entendemos relevantes para identificar, en un territorio tan vasto, los departamentos donde los campesinos estarían soportando las peores condiciones de vida.

Los resultados expuestos, como pudo observarse, expresan situaciones de heterogeneidad, que manifiestan la diversidad de actores sociales que habitan y producen en el Chaco: campesinos, indígenas, pequeños, medianos y grandes productores, empresarios; cada uno de ellos con estrategias y lógicas diferenciadas, con determinadas adaptaciones y articulaciones (o desarticulaciones) en el actual devenir de las nuevas lógicas económicas que transforman el territorio. Estas situaciones heterogéneas creemos dan cuenta de la existencia de distintas pobrezas, ruralidades y campesinados que conviven en el territorio y que hacen tan compleja y difícil cualquier generalización.

En este trabajo, pudimos reconocer la distribución geográfica de lo que dimos en llamar pequeño productor campesino y analizamos, en el Territorio de Predominancia Campesina

(TPC), las condiciones de pobreza y capitalización tecnológica. Los resultados nos permitieron comprender que, en estos departamentos, las condiciones de vida y el acceso a tecnología pueden ser muy variables, siendo la situación preponderante la presencia de *bajas tasas de mortalidad en la niñez y bajo acceso tecnológico*. Entendemos este resultado como la expresión de una realidad que dista mucho de la que expresan los indicadores aplicados frecuentemente. En lugar de un mar de pobreza, lo que aparece es una situación de pequeñas producciones campesinas, descapitalizadas, pero con niveles de vida que no implican la puesta en riesgo de la vida de los niños, y derivado de ello, del bienestar en general. Esta situación incluye a casi el 40% de los campesinos dentro del TPC. Encontramos, también, una fuerte asociación entre concentración de pobreza y presencia de comunidades indígenas, situación que se hace notoria y problemática en los departamentos Matacos y Ramón Lista (Formosa) y Rivadavia (Salta) y pone de manifiesto el grado de carencias en el que viven -o sobreviven- estas comunidades.

El reconocimiento, a partir de este trabajo, de situaciones contrastantes nos brinda algunas respuestas, pero fundamentalmente abre nuevas preguntas y nos orienta para continuar analizando la compleja realidad de los pequeños productores y campesinos del Chaco argentino. ¿Cuáles son los satisfactores que permiten a algunas familias campesinas e indígenas, descapitalizadas y con necesidades básicas insatisfechas, lograr tasas de mortalidad en la niñez por enfermedades de la pobreza reducidas? ¿Cuáles son los bienes naturales-comunes-de uso libre, las actividades culturales, los tipos de sociabilización y solidaridades que se ponen en marcha y qué roles juegan para que las familias campesinas del Chaco logren niveles de MoNEP notoriamente bajos? Estas y otras preguntas que este trabajo habilita precisan de nuevos acercamientos, principalmente cualitativos, para su análisis.

Finalmente, entendemos que los resultados expuestos pueden ser útiles para delinear políticas públicas focalizadas en los sitios de mayores carencias. Pero también, y fundamentalmente, para discutir y reconsiderar las teorías desarrollistas y el ideal de progreso vigente en las políticas actuales, que parten de igualar campesino con pobre, y desconocen el empobrecimiento relativo que implica para la población local el acceso restringido a los recursos naturales que las nuevas formas productivas imponen. Necesitamos más

investigaciones que evidencien estas relaciones para motivar políticas tendientes a resguardar a la población rural de caer en la pobreza abyecta que implica no poder acceder al monte, a la biodiversidad y al territorio.

ANEXO: Departamentos analizados y sus principales características demográficas.

Prov.	Ref	Departamento	Superficie (km2)	Población (2010)	Población (2001)	Población Rural (2001)	% Población Rural (2001)
Chaco	1	Almirante Brown	17.276	34.075	29.086	6.823	23,5
	2	Bermejo	2.562	25.052	24.215	10.361	42,8
	3	Chacabuco	1.500	30.590	27.813	5.240	18,8
	4	Comandante Fernández	1.378	96.944	88.164	11.370	12,9
	5	12 de Octubre	2.576	22.281	20.149	5.564	27,6
	6	2 de Abril	1.594	7.432	7.435	3.033	40,8
	7	Fray Justo Santa María de Oro	2.205	11.826	10.485	4.556	43,5
	8	General Belgrano	1.218	11.988	10.470	2.365	22,6
	9	General Donovan	1.487	13.490	13.385	3.868	28,9
	10	General Güemes	25.487	67.132	62.227	33.242	53,4
	11	Independencia	1.871	22.411	20.620	7.194	34,9
	12	Libertad	1.088	12.158	10.822	2.967	27,4
	13	Libertador Gral. San Martín	7.800	59.147	54.470	19.295	35,4
	14	Maipú	2.855	25.288	24.747	10.651	43
	15	Mayor Luis J. Fontana	3.708	55.080	53.550	8.642	16,1
	16	9 de Julio	2.097	28.555	26.955	7.411	27,5
	17	O'Higgins	1.580	20.131	19.231	6.567	34,1
	18	Presidencia de la Plaza	2.284	12.499	12.231	3.814	31,2
	19	1° de Mayo	1.864	10.322	9.131	4.540	49,7
	20	Quitilipi	1.545	34.081	32.083	11.346	35,4
	21	San Fernando	3.489	390.874	365.637	6.047	1,7
	22	San Lorenzo	2.135	14.702	14.252	5.447	38,2
	23	Sargento Cabral	1.651	15.889	15.030	5.496	36,6
	24	Tapenagá	6.025	4.097	4.188	4.188	100
	25	25 de Mayo	2.358	29.215	28.070	9.724	34,6
Formosa	26	Bermejo	12.850	14.046	12.710	9.966	78,4
	27	Formosa	6.195	234.354	210.071	9.427	4,5
	28	Laishi	3.480	17.063	16.227	7.173	44,2
	29	Matacos	4.431	14.375	12.133	1.776	14,6
	30	Patiño	24.502	68.581	64.830	21.203	32,7

	31	Pilagás	3.041	18.399	17.523	11.955	68,2
	32	Pilcomayo	5.342	85.024	78.114	18.921	24,2
	33	Pirané	8.425	64.566	64.023	19.378	30,3
	34	Ramón Lista	3.800	13.754	10.928	8.578	78,5
Jujuy	35	Santa Barbara	4.448	17.730	17.115	5.315	31,1
Salta	36	Anta	21.945	57.411	49.841	18.236	36,6
	37	General José de San Martín	16.257	156.910	139.204	25.903	18,6
	38	Metán	5.235	40.351	39.006	6.411	16,4
	39	Orán	11.892	138.838	124.029	13.313	10,7
Prov.	Ref	Departamento	Superficie (km2)	Población (2010)	Población (2001)	Población Rural (2001)	% Población Rural (2001)
Santiago del Estero	40	Rivadavia	25.951	30.357	27.370	23.692	86,6
	41	Rosario de la Frontera	5.402	28.993	28.013	5.795	20,7
	42	Aguirre	3.692	7.610	7.035	3.430	48,8
	43	Alberdi	13.507	17.252	15.617	8.042	51,5
	44	Atamisqui	2.259	10.923	9.809	7.126	72,6
	45	Avellaneda	3.902	20.763	19.348	16.942	87,6
	46	Banda	3.597	142.279	128.387	24.166	18,8
	47	Belgrano	3.314	9.243	7.950	2.615	32,9
	48	Capital	2.116	267.125	244.567	11.771	4,8
	49	Choya	12.604	34.667	33.720	8.319	24,7
	50	Copo	6.492	31.404	26.984	11.204	41,5
	51	Figueroa	6.695	17.820	17.495	17.495	100
	52	General Taboada	6.040	38.105	36.683	13.210	36
	53	Guasayán	2.588	7.602	7.404	7.404	100
	54	Jiménez	4.832	14.352	13.170	10.536	80
	55	Juan F. Ibarra	9.139	18.051	16.937	10.850	64,1
	56	Loreto	3.337	20.036	17.442	7.588	43,5
	57	Mitre	3.667	1.890	1.813	1.813	100
	58	Moreno	16.127	32.130	28.053	13.226	47,1
	59	Ojo de Agua	6.269	14.008	13.352	7.520	56,3
	60	Pellegrini	7.330	20.514	19.517	15.239	78,1
	61	Quebrachos	3.507	10.568	11.331	6.519	57,5
	62	Río Hondo	2.124	54.867	50.781	22.943	45,2
	63	Rivadavia	3.402	5.015	4.916	2.373	48,3
	64	Robles	1.424	44.415	40.060	14.762	36,8
	65	Salavina	3.562	11.217	10.664	8.632	80,9
	66	San Martín	2.097	9.831	9.148	9.148	100

	67	Sarmiento	1.549	4.607	4.669	2.374	50,8
	68	Silípica	1.179	7.712	7.605	7.605	100
Tucumán	69	Burruyacú	3.605	36.951	32.936	30.583	92,9
	70	Cruz Alta	1.255	180.499	162.240	39.655	24,4
	71	Graneros	1.678	13.551	13.063	10.409	79,7
	72	Leales	2.027	54.949	51.090	35.354	69,2
	73	Simoca	1.261	30.876	29.932	22.593	75,5
	74	Trancas	2.862	17.371	15.473	9.693	62,6
TOTAL			411.868	3.264.214	3.004.774	827.932	27,6